

La búsqueda del “sujeto” urbano: ¿descubriendo el agua tibia?

Nelson Morales y Carmen Teresa García

Nos decía Florentino—un promotor social—hace aproximadamente veinte años: “...ustedes lo que están es descubriendo el agua tibia...”

Se refería así al escucharnos hablar a un grupo de sociólogos, antropólogos y trabajadores sociales, sobre la importancia de escuchar a la gente que eran “objeto” del programa de ordenamiento de los barrios pobres de la capital de la República (*Decreto 332, agosto 1975, instrumentado por Fundacomún*).

Los grandes teóricos, como las grandes águilas, empiezan a mirar a través de las nubes y a sorprenderse de que allá abajo no solamente vuelan aves menores, sino que hay un vasto campo poblado de pequeños e interesantes seres vivientes entre los cuales hay gente, técnicos, profesionales de las ciencias sociales y animadores, ocupados de ella.

Nos complace y celebramos la gallardía y humildad intelectual que ahora están sintiendo pensadores notables al aceptar que la gente es una realidad y que es importante escucharla. Resulta que hoy los sociólogos de la calle, etnólogos, antropólogos sociales y trabajadores sociales (trabajadores de campo), en fin, los profesionales que nos tocó, en una época ya distante, trabajar con la realidad de la gente, en la parte de atrás de la “cocina” social, teníamos razón al

insistir en la necesidad de comprometernos a escuchar y trabajar con la gente a partir de sus propias experiencias. Entonces nos habíamos adelantado a los grandes teóricos y a los grandes aparatos que actualmente nos están diciendo esto mismo.

Aunque usted no lo crea, estamos viviendo la irreversible ascensión de los "pequeños" en las ciencias sociales, aquellos que fueron desplazados y su obra considerada menor, a los cuales por ser cualitativo y "subjetivo" su trabajo, se les tildaba de "metafísicos", "ensayistas" o "aprendices de brujos".

Si hiciéramos una constatación sincera acerca de lo que últimamente ha pasado en las ciencias sociales, tendríamos que admitir que se está produciendo una inversión de la tendencia que había predominado durante varias décadas: paradójicamente en el contexto de la globalización, lo macro cede ante lo micro o lo local, las grandes metrópolis ante el barrio o la comunidad, la lucha de clases ante los movimientos sociales, la sociabilidad ante las relaciones de producción, los grandes debates teóricos ante los estudios etnográficos e implicativos de la investigación-acción. En este período de transición ya no hay paradigmas omniabarcantes hegemónicos, de ahí la relevancia de la socioantropología.

Estos cambios temáticos y de enfoques testimonian el recorrido de las ciencias sociales en la búsqueda de un "sujeto", que por fuerza de las elucubraciones racionalistas terminó siendo un sujeto artificial, construido, mientras el verdadero sujeto (hombres/mujeres) quedaba subsumido en las grandes categorías analíticas.

¿Por qué ha ocurrido ese viraje? ¿Acaso porque han disminuido los recursos para financiar los grandes proyectos? ¿Porque se ha modificado la lógica de la investigación y con ella han surgido nuevas interrogantes y nuevos métodos más próximos a las circunstancias humanas? ¿O es porque la presión de los movimientos sociales (feministas, ecológicos, vecinales, indígenas, campesinos, etc.) han evidenciado su existencia? Así, por sólo citar dos ejemplos, mencionamos la lucha de las mujeres y la valorización de lo local.

La lucha de las mujeres ha hecho visible su condición social que no cabía en las categorías tradicionales, tal es el caso de la clase social (sin excluir su importancia analítica), la cual solamente a través de ella no podía comprender los problemas comunes de las mujeres más allá de su situación socioeconómica. De ahí que se haya visto la necesidad de abordar teórica y metodológicamente la condición de la mujer y el hombre a través de la construcción social de género.

Otra evidencia de esta situación se aprecia en el gran despliegue que está adquiriendo el estudio de los fenómenos locales, de la diferencia y de lo particular, en contraposición a lo uniforme y a lo universal. Vivimos la época de la "descentralización", del "desarrollo local", de la "planificación participativa", de la "autogestión comunitaria"

Nos causa gracia la curiosidad que se está despertando respecto a estos asuntos. Sorprende que los aspectos sociales de la cotidianidad aparezcan ahora como un gran descubrimiento de las Ciencias Sociales de los nuevos tiempos, y que sean académicos notables los que recomienden tomarlos en cuenta.

Lo que pasaba con aquella racionalidad es que se estaba buscando el *sujeto* donde no estaba o su racionalidad se agotaba en ella misma. No se le daba crédito, no se escuchaba, ni a los trabajadores de campo, ni a la gente. A estos se les trataba como buscadores de datos e informantes, respectivamente. Las angustias nunca aparecían reflejadas en los registros de las encuestas.

En este número incluimos varios artículos que ratifican, desde varios puntos de vista, lo que hemos venido planteando.

María Méndez-Peña recoge en un estudio etnográfico una práctica urbana que se construye como una respuesta a la crisis de la medicina institucional alopática. Analiza la transfiguración o cura "milagrosa" que se opera en la gente a partir de la sustitución de la tradicional relación médico-paciente de tipo impersonal y clientelar, por una relación directa y profundamente humana, basada en una relación indisoluble entre el diálogo natural y la fe. Mediante prácticas terapéuticas no convencionales, denominadas *intervenciones quirúrgicas espirituales*, hace el seguimiento de las relaciones del individuo consigo mismo, con su cuerpo, con sus semejantes y con la sociedad, en su empeño por lograr la salud. En dicha búsqueda, dos espacios tienen gran relevancia: el patio, donde se hace la espera, y el consultorio, donde se hacen las operaciones. El principal descubrimiento del estudio es que la obtención de la salud ocurre en efecto gracias a la práctica de una interacción horizontal entre los pacientes y entre éstos y la "doctora" que encarna la mediación.

Nelson Morales hace una breve historia de la *participación social* promovida desde las instancias gubernamentales para develar la mediatización de ésta en los modelos de desarrollo nacional y, en segundo lugar, analiza el desarrollo local desde el punto de vista de la participación. A tal efecto, refiere que éste aparece como un modelo alternativo de desarrollo social en donde la participación de los individuos es crucial, y se pregunta ¿por qué en la actual coyuntura se presenta esta opción como una panacea? Al mismo tiempo, se interroga ¿si detrás de esta propuesta no existirán intereses vinculados a la búsqueda de nuevos recursos y a la creación de nuevos mercados?. Así, por ejemplo, llama la atención acerca de la moda discursiva que exalta al mismo tiempo, aunque para sectores diferenciados, los valores de la creatividad y la solidaridad participativa de la gente y los valores de la competencia productiva y la libertad empresarial.

Patricia Pensado Leglise en su artículo titulado *La historia oral, la gente común y los estudios urbanos en América Latina* nos sitúa en una perspectiva histórica. Se interesa por recuperar la oralidad de la gente común en el

proceso de reconstrucción de la historia urbana, (historiografía crítica, más cercana a la vida de la gente) mediante la revalorización y respeto de la comunidad local. Propone la aplicación de esta metodología como un recurso para la autoconstrucción colectiva de la historia de los grupos que constituyen las sociedades urbanas. Considera que ella es igualmente válida e importante y complementa la historia oficial. A través de la elaboración de historias de vida, el individuo es rescatado como protagonista y productor de su propia vida cotidiana y colectiva. Recomienda la utilización de esta metodología, sobre todo ahora debido al carácter globalizador de la crisis, para estudiar los grupos reprimidos, excluidos, desplazados, donde interesa más la persona que las circunstancias.

En el artículo de John Forester *Escuchar: la política de la vida diaria*, se propone superar las limitaciones y distorsiones de la comunicación escuchando directamente a la gente e incorporando sus planteamientos a la actividad central del planificador urbano, es decir al diseño y planificación de la ciudad. En este sentido, se insiste en la necesidad de la aplicación correcta del percibir, diferenciando entre oír (acto mecánico que ignora el contexto) y escuchar (acto que implica la comunicación cara a cara y la interpretación crítica).

Por su parte, Silverio González-Tellez en su artículo *El Análisis de Políticas públicas a partir de la teoría crítica de Habermas: la propuesta de John Forester*, plantea que el enfoque de Forester/Habermas es poco conocido en nuestro medio, sin embargo, las ideas en que ellos se basan si han sido debatidas desde hace mucho tiempo. La cuestión, sin embargo, es que éstas no habían sido tomadas en consideración por los tecnócratas. Lo que nos parece importante destacar de estos autores es su interés por la pertinencia de los fines del quehacer científico social, superando los enfoques dogmáticos del positivismo y de la neutralidad científica, e incorporando en ella un cambio de racionalidad, en términos de la acción comunicativa de carácter personal, para la práctica de una política pública participativa.

Como hemos visto a lo largo de estos diferentes artículos, el hilo conductor o idea directriz ha sido la búsqueda del *sujeto*. En ellos se ha podido constatar que, luego de reconocerlos desde varios ámbitos externos, por fuerza del tiempo y de las circunstancias actuales, no ha habido más opción teórica y metodológica que poner a hablar el silencio de hombres y mujeres concretos(as).

FERMENTUM

REVISTA VENEZOLANA DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

¡SUSCRÍBASE!